

UNA NUEVA VISIÓN DEL ARQUITECTO JOSÉ MARTÍN (ALDEHUELA) EN LA DIÓCESIS DE CUENCA:

Ana M^a López de Atalaya Albaladejo.

La figura del arquitecto José Martín (apodado "de Aldehuela") continúa hoy siendo parcialmente desconocida para los especialistas, a pesar de los muchos años invertidos en su estudio y las constantes aportaciones que desde diferentes localidades del país se han acumulado sobre su trabajo y personalidad.¹ No obstante, aún pueden recogerse informaciones inéditas y añadir detalles no redundantes. Cuando parecía que ya todo había sido dicho, se ha intentado una reconstrucción minuciosa del personaje, revisando el Archivo Parroquial de Manzanera y de los Archivos conqueses.

Desde el siglo XIX su nombre no ha dejado de aparecer en las más variadas publicaciones de arquitectura; pero todas ahondaban en idénticas circunstancias. La bibliografía especializada le había convertido en un genio distante y sin humanidad, surgido de un ambiente carente de contactos familiares o gremiales que le hubieran podido marcar el camino de su oficio, aunque esto sí, bien nutrido por múltiples influencias debidas a Corbinos, Ventura Rodríguez y, desde luego, Borromini. La lectura de todo lo publicado sobre él conduce a la creación de un personaje mágico, omnipresente y único, protegido por obispos y cabildos y aclamado por las clases populares que admiraron sus obras. Con escasísimos datos se había conseguido clasificar todas sus construcciones en periodos estilísticamente diferenciados y su huella impecedera parecía repartirse por media geografía española.

Hoy su fama es incuestionable, a pesar de haber sido construída de forma un tanto artificial y ello, quizás, ha colaborado a dificultar la contemplación de un maes-

¹.-El presente artículo ha sido redactado a partir del estudio de los archivos conqueses: Diocesano, Municipal e Histórico, los cuales, a pesar de esta breve expurgación, aún permanecen vírgenes y pueden proporcionar muchísimos más datos sobre el arquitecto, en un futuro no muy lejano. La imposibilidad de consultar el Archivo Catedralicio durante el tiempo de preparación de este artículo, por hallarse en fase de reforma, impide verificar datos concretos como la fecha del nombramiento de Maestro de la Catedral o estudiar los contratos de los retablos conservados en la Fábrica. No obstante, conviene recordar la bibliografía básica hasta el momento publicada sobre este personaje. A continuación se ofrece una recopilación, que si bien no es exhaustiva, si comprende los títulos más emblemáticos.

CHUECA GOITIA, F.: "José Martín de Aldehuela. Datos para el estudio de un arquitecto del siglo XVIII". *Arte Español*. 1944, pp.9-28; ALCOLEA, S.: "El arquitecto turoense José Martín de Aldehuela". *Rev. Teruel* N°27.1962, p.137; CAMACHO MARTINEZ, R.: "Un arquitecto turoense en Málaga: José Martín de Aldehuela (siglo XVIII)". *Actas Del 1er Coloquio De Arte Aragonés*. Teruel. 1978, pp.81-93 y *Málaga Barroca*. Málaga. 1981; BARRIO MOYA, J.L.: "El arquitecto aragonés José Martín de Aldehuela y sus obras en Cuenca". *Rev. Goya*, N° 217-218. Julio-Octubre. 1990; MUÑOZ, J.M.: "El arquitecto José Martín de Aldehuela y la iglesia parroquial de Terzaga. Guadalajara". *Rev. Academia*, N° 74, 1º semestre. Madrid.1992; SEBASTIÁN, S.: "El arquitecto turoense José Martín de Aldehuela". *Rev. Teruel*. N° 27. 1962.

tro que tuvo que trabajar duramente para vivir; que mantuvo unas relaciones familiares que pudieron facilitarle el camino hacia el éxito y que colaboró activamente con otros arquitectos de su ambiente y momento. En suma, que vivió su tiempo de forma similar al de otros muchos maestros contemporáneos y que si bien es cierto que diseñó grandes iglesias, también construyó presas para molinos, imaginó retablos menores y cajas para órganos, y tuvo que vender traza y condiciones como método para obtener dinero, cuando sus posibilidades económicas no le permitían apropiarse de la subasta de una gran obra. Su trabajo a lo largo de los años presenta claros oscuros y hace necesario un replanteamiento completo. De ahí la necesidad de trazar una recreación de la situación gremial en la que se movió y crear una contextualización aproximativa relacionada con sus amistades, comitentes, fortuna personal, e incluso, apreciación social. Hacia este camino se dirige el presente artículo, planteando una serie de dudas razonables sobre determinados tópicos anexos a su figura y estableciendo hipótesis tendentes a aclarar un poco más su faceta familiar y laboral, especialmente durante los años vividos en la Diócesis de Cuenca. En ningún momento se pretende decir la última palabra, sino más bien, abrir nuevas vías de estudio para un personaje tan incuestionable.

En principio, convendría indicar que el sobrenombre "Aldehuela", que le ha acompañado en su fama, no consta en ninguno de los documentos por él firmados mientras vivió en la Diócesis de Cuenca, donde se limitó a aparecer como "Joseph Martín". En cambio sí aparece en algunas plantas malagueñas.

Sobre su vida existen datos fidedignos y otros que lo son menos. Sabido es que nació en Manzanera (Teruel); pero la información ofrecida por la partida de bautismo que se le atribuye, difería de las fechas ofrecidas por la documentación conyugal, en la que frecuentemente, declaraba su edad. Partiendo de esta desconexión cronológica, se consultó el Archivo Parroquial de Manzanera y, esta vez, sí se localizó la nota correcta. Dice así: "En la villa de Manzanera a diez y seis días del Mes de Enero del año mil setecientos veynte y quatro yo el infraescrito V^o en su parroquial bautize solemnemente a Joseph Martin hijo legitimo de Joseph Martin, y Maria Lizanda y por declaracion de quien se alló al parto constó aver nacido dia catorce de dho mes, y año a las cinco horas de la mañana fueron Abuelos Paternos Gregorio Martin y Tomasa Lizanda, Maternos Juan Lizanda, y Arcisa Serrano todos vecinos de esta villa; fue su padrino Geronimo Marco, a quien le adverti el parentesco espiritual y obligacion de instruir al bautizado en la doctrina xpiana y para que conste lo firmo. El Ld^o. Miguel Garcia V^o".²

².-Archivo Parroquial de Manzanera. Libro de Bautizos N^o 5, de 1698 a 1756. Fol.s/n. 1724. La partida ha sido encontrada tomando como referencia los nombres de sus progenitores (amablemente ofrecidos por D^a Rosario Camacho), ya que en este municipio, fueron abundantísimos los bautizados con idéntico nombre y apellido.

Tradicionalmente se ha pensado que su aprendizaje lo inició bien en su Teruel natal o en Valencia, poniéndose en contacto con el Rococó francés y el Barroco levantantino; pero quizás haya que cuestionar éste periodo, pues al quedar retrasada en varios años su fecha de nacimiento (de 1719 a 1724), es posible que también hayan cambiado estas circunstancias. Incluso, debería tenerse en cuenta que tuvo un tío, homónimo suyo, de profesión maestro carpintero,³ que bien pudiera haberle introducido en los rudimentos del oficio, antes de pasar a talleres de mayor fama. Durante el tiempo vivido en Cuenca, su presencia se hace evidente en casi todas las obras de magnitud que se emprendieron en la ciudad en las décadas de 1760 y 1770. Esta recurrencia puede proporcionar una visión enturbiada de la realidad de la época, porque la intervención de un maestro en una obra variaba según si era llamado para diseñarla simplemente, o si la recibía tras una subasta con la planta ya configurada y definida; si trabajaba solo o en equipo; si actuaba como tasador o veedor; o si acudía a ella como mero aprendiz. Todas estas situaciones fueron posibles para José Martín y de ahí surge la necesidad de revisar cada uno de los documentos en los que constó su presencia.

Lo curioso de la figura de José Martín es que se le consideró un maestro ya plenamente formado a su llegada a Cuenca y en ningún momento se cuestionó el ambiente artístico que encontró allí. Ni siquiera se han citado los Maestros Mayores con los colaboró y que revisaron y controlaron sus obras, tal y como era costumbre. Tampoco se ha hecho hincapié en los arquitectos que llevaron a cabo las construcciones y reformas que él dirigió cuando fue Maestro Mayor. Indudablemente, en ambos casos, se producirían influencias mutuas, vigentes en un ambiente concreto.

Otro problema que se plantea es que no todas sus actividades están sobradamente documentadas. Algunas de ellas recibieron una atribución antigua -Llaguno, Ceán, Chueca, etc., que, en aquel momento, fue considerada suficiente y fiable y que ha soldado fieramente el nombre de "Aldehuela" a determinados edificios, de tal manera que hoy, resulta casi imposible cuestionar estas atribuciones y convierte en imprescindible una revisión de los textos. La huella de este hecho ha generado, incluso, una cierta manía entre eruditos locales y personal investigador por relacionar todo aquello que se asemeje al Neoclásico y al Rococó con la memoria de José Martín, como si fuera el único arquitecto capacitado en el panorama diocesano de la época. De ahí que un cierto tipo de retablos, mesas de altar, rocallas y yeserías, hayan quedado clasificadas inexorablemente como hechos "a la manera de Aldehuela", olvidando, por ejemplo, que los retablos del Transparente y Capilla Mayor de la Catedral podían ser contemplados por todos los arquitectos de la Diócesis y sugerir in-

³-LLORDÉN, P. Andrés : *Arquitectos y canteros malagueños. Ensayo histórico documental (s. XVI-XIX)*. Avila, 1962. p. 204. Este dato procede del testamento de su tía María Martín.

finitas variantes sobre sus modelos y que, además, Cuenca ya tenía, desde el Renacimiento, una tradición muy desarrollada en el empleo de la ornamentación con yeso y que este arte no se perdió durante los siglos del Barroco. Sobre este fundamento es donde hay que situar su impronta personal, por otro lado ineludible y observar que, durante su estancia, se produjo la eclosión del Rococó, variadísimo y muy notable. Posteriormente, como digno Maestro Mayor de Obras del Obispado, se avino a la re-acción Neoclásica, siguiendo los dictados de la Academia y procurando que éstos fueran cumplidos.

Desde los tiempos de Ceán y Llaguno,⁴ los autores repiten incansablemente que a principios de 1750 ya se hallaba en Cuenca, llamado por el Obispo D. Isidro Carvajal, para finalizar el oratorio de San Felipe Neri y su Capilla de las Angustias y sitúan este acontecimiento en 1754.⁵ Este dato, que marca la evolución de su estilo, merece, necesariamente, discutirse, en primer lugar porque D. Isidro alcanzó el cargo de Obispo en 1760 y además, hay noticias que indican que la obra de San Felipe fue iniciada mucho antes. En las Actas del Ayuntamiento de Cuenca del 20 de Febrero de 1740 se recoge la solicitud de licencia para construir una iglesia más grande, petición formulada por el Superior de esta comunidad, en cuyo memorial constaba una planta diseñada por Felipe Bernardo Mateo. Los miembros del Concejo enviaron una comisión dirigida por su Maestro Mayor, entonces Juan Gómez, titular de la ciudad, para revisar el lugar solicitado para la nueva iglesia y todos ellos, sin discusión, concedieron el permiso para iniciar las obras.⁶ ¿Pudo demorarse tanto la construcción de un edificio?. Hasta el momento no se ha encontrado ninguna otra documentación que avale la llegada de José Martín para trabajar en San Felipe. Realmente no se le puede atribuir esta iglesia, pues su planta había sido diseñada por el entonces Maestro Mayor de Obras del Obispado Felipe Bernardo Mateo. Si trabajó en ella, debió ser con encargos menores, posiblemente relacionados con la carpintería o el diseño de retablos o muebles para el servicio de la fábrica.

Durante el periodo de 1751 se le atribuye un posible contacto con Ventura Rodríguez,⁷ que había sido convocado por el Obispo Flórez Osorio para trazar la Capilla mayor de la Catedral y su Transparente. Parece lógico pensar que los arquitectos

⁴.-LLAGUNO AMIROLA: *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura en España desde su restauración*, Tomo IV. Madrid, 1829, p.297.

CEÁN BERMUDEZ, J.A.: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Real Academia de San Fernando. Madrid, 1800.

⁵.-BARRIO MOYA, José Luis: "Arquitectura y arquitectos en el tiempo de Carlos III". *Revista Ciudad de Cuenca*. N°96. p.38.

⁶.-Archivo del Ayuntamiento de Cuenca. Actas del Concejo de los días 20 y 23 de Febrero de 1740. Legajo N°331.

⁷.-BARRIO MOYA, J.L.: "Las obras de don Ventura Rodríguez en Cuenca", en el Catálogo de la Exposición del Museo Municipal de Madrid con el título: *El arquitecto Ventura Rodríguez*. Madrid, 1983. pp. 259-269.

Una nueva vivión del arquitecto José Martín (Aldehuela)...

estantes en Cuenca y especialmente, los pertenecientes al Gremio de San José y San Bartolomé, acudieran a cambiar impresiones con él. Es igualmente posible que en esos escasos días Ventura Rodríguez les marcara las nuevas orientaciones de la moda en la Corte o les proporcionara algunos modelos de grabados con los que ampliar sus repertorios formales y constructivos. Lo que quizás sea difícil de imaginar es que José Martín, lograra reconvertir su mentalidad y su quehacer hasta verse convertido en un genio italianizante y único, tal y como queda descrito en la bibliografía correspondiente. Parece más lógico pensar que la influencia de Ventura Rodríguez afectó de forma general sobre los peostres y maestros del Gremio y no sobre una sola persona.

Lo que resulta cierto y no conviene olvidar es que José Martín inició sus contactos con Cuenca antes de los años sesenta. En diciembre de 1752 estaba contrayendo matrimonio en Teruel con su primera esposa doña María Antonia Esteban y en las Capitulaciones matrimoniales se recoge la frase siguiente: "...Mas teniendo salud y al tiempo de la Missa Nupcial espero de la Obra de Cuenca me queden extraídas las expensas Ochocientas Libras...".⁸

Se le ha atribuido su participación en las obras de la iglesia de Santa Cruz, realizadas hacia 1755. La documentación de esta reforma indica que las trazas de sus bóvedas y tallas salieron de la mano de Fray Vicente Sevilla, que por entonces era el Maestro Mayor de Obras del Obispado, y que la realización efectiva de las mismas recayó en Manuel de Santa María.⁹

Si se revisan los informes del Gremio de San José, que aglutinaba a canteros, albañiles, tallistas, escultores y ensambladores, su nombre no aparece en 1756. Esto puede deberse a que, o bien estaba trabajando en Cuenca incumpliendo las exigencias del Gremio -queja constante de sus peostres-, o bien no se hallaba en la ciudad. Nada se puede afirmar con seguridad hasta que no queden absolutamente estudiados todos los informes sobre esta institución.

Se ha indicado también que en 1756 está realizando la fachada de la ermita de la Virgen de las Angustias frente al convento de Franciscanos Descalzos. Todo son noticias indirectas respecto a esta obra. Hasta el momento actual, sólomente ha podido ser recogido un dato muy interesante: en el testamento de Lorenzo Santa María (arquitecto de Cuenca contemporáneo de José Martín y algunos años más joven), fe-

⁸-LLORDÉN, P. Andrés : *Arquitectos y canteros malagueños. Ensayo Histórico Documental*. Avila, 1962, p.202.

Las Capitulaciones Matrimoniales se hallan recogidas en la Partición de bienes celebrada entre José Martín y su hijo Antonio Martín Esteban, celebrada en Málaga en 1784. A.H.P. Málaga. Protocolos. F.J. Romero. Leg. 3270.

⁹-Archivo Histórico Provincial de Cuenca. Protocolos. Manuel de Ribera. Nº 1.374.

chado el 12 de agosto de 1779, se cita lo siguiente: "...Itt. Declaro que con fernando Lopez Maestrò Arquitecto de esta Ciudad tengo cuenta pendte. sobre la obra de los Descalzos que hicimos juntos, de cuios residuos ay existentes vastante piedra de sílleria por de arribos, y así uno y otro emos hido vendiendo alguna quiero que esta cuenta se liquide y aclare y el que estubiera deviendo pague...".¹⁰ El testamento no especifica que Lorenzo Santa María y Fernando López hicieran la portada de la ermita; pero introduce una duda razonable a que la construyera José Martín, ya que permite pensar que había otros maestros que estaban trabajando en el área de la ermita con eficacia. También es posible que el testamento haga referencia a obras en el convento y no en la propia ermita, porque ambos edificios se hallaban relacionados y dependientes. Pero a falta de un texto fiable conviene no olvidar este detalle.

A José Martín se le ha atribuído una intervención en las reformas y embellecimiento de la iglesia de San Pedro. Pero la documentación señala a Clemente Santa María como autor de esta remodelación en 1757.¹¹ Si José Martín trabajó en la obra, no parece haber sido como principal responsable de la misma.

Una fecha importante para la biografía de José Martín es la de 1761, momento en que realmente, la documentación le cita realizando las obras de finalización del Convento de San Lorenzo Justiniano (más conocido como "de las Petras").¹² En el texto sobre la reforma, firmado por José Martín como "Maestro escultor y de arquitectura", se especifica que trabajó acompañado de Francisco Biñuelas, "Maestro de albañilería y cantería", ambos fiados por el escultor y retablero Alonso Ruíz. Parece ser que el convento había sido empezado varios años antes y encargadas sus trazas y ornamentación a Alejandro González Velázquez y Blas de Rentería; pero la nueva obra había sufrido graves desperfectos, teniendo que hundir parte de sus muros y sus dos fachadas principales, ubicadas en el extremo sur y oeste -esto es, el área del caldoso de la Inquisición- no habían quedado finalizadas, precisando todo el conjunto urgente reparación. Para concluir la reforma interior y el esquinazo se convocó a José Martín y a Francisco Biñuelas, que firmaron la obligación en enero de 1761, forzándose a terminarla para julio de ese año.

Fue en esta circunstancia cuando parece que tuvo lugar el contacto con D. Diego Luyando. Este canónigo muy adinerado, fue el comitente del convento dada su ferviente devoción a la Virgen del Pilar, una de cuyas imágenes se veneraba desde hacía tiempo, en su iglesia. Esta relación tendría su continuación años más tarde,

¹⁰.-A.H.P.Cu. Protocolos. Matías Ramirez. Nº 1410.

¹¹.-Sobre la reforma de San Pedro hay un documento que recoge la obligación de poner el yeso. A.H.P.Cu. Protocolos. Manuel de Ribera. Nº1376.

¹².-A.H.P.Cu. Protocolos. Fornerio del Castillo y Ayala. Nº1392. 1761.

cuando D. Diego solicitó a José Martín como tracista para su capilla de la Catedral, también dedicada a la Virgen del Pilar.

El edificio había sido diseñado en su totalidad por González Velázquez, aunque José Martín y Francisco Biñuelas aportaron una pequeña traza complementaria para la colocación externa de los sillares y la nivelación de las fachadas con arreglo a la parte Norte y Este, que no parece sufrieron transformaciones, y el ajuste de las nuevas obras con las anteriormente diseñadas. En el interior, se procedió a reforzar un par de arcos que se vencían; a blanquear y embaldosar la iglesia, así como a una realizar una labor ornamentadora, rellenado los elementos estructurales con apliques de yesería, según los diseños de D. Alejandro Gonzalez Velázquez. Con arreglo a sus trazas, se construyeron las dos fachadas, destacando la meridional-esto es, la que mira a la Plaza Mayor- finalizada en un óvalo y transparente en el que se ubicó una talla de la Virgen del Pilar, conmemorando la finalidad de la edificación. También se construyó un óculo ovalado en la pared del presbiterio para que actuase como transparente del retablo y se pusieron gradas en el altar mayor. La obra quedó tasada en 41.700 reales.

Con fecha 14 de junio de 1761 aparece documentada la intervención de José Martín como fiador y pagador de su compañero Francisco Biñuelas en la construcción de las Casas del Ayuntamiento, Cárcel y Posito de Monteagudo, población cercana a Cuenca. Las trazas las hizo el maestro de obras Esteban Velasco y la obra quedó rematada en Francisco Biñuelas.¹³

El 4 de marzo de 1763 José Martín recibió de D. Gaspar Dávila Enriquez, regidor de la ciudad de Cuenca, la cantidad de 240 reales por su trabajo de tasador de las nuevas Casas Consistoriales construidas por Lorenzo Santa María. Éste maestro, por su parte, nombró a Juan Gerónimo Gómez -Maestro Mayor de Obras de la Ciudad de Cuenca- para "...declarar si estaban o no construidas y rematadas, con arreglo a la planta, traza y condiciones..."¹⁴.

La fama de José Martín se vió muy acrecentada en el pasado por considerarle autor de la iglesia del Hospital de San Antón. Realmente, la morfología y ornamentación coinciden con la del convento de la Concepción Francisca, cuyas condiciones firmó; pero la documentación aún permanece silenciosa, al carecer de un texto que indique con claridad las circunstancias en las que se construyó este edificio. La participación efectiva del arquitecto está asegurada por una declaración del Administrador

¹³.-A.H.P.Cu. Protocolos.Formerio del Castillo y Ayala. N° 1392. 1761.

¹⁴.-El documento fue transcrito por D^a. María Luz Rokiski Lázaro en el artículo titulado "Jaime Bort y su obra en Cuenca", publicado por la revista *Boletín de Información* del Exemo. Ayuntamiento de Cuenca, año XVIII, abril, mayo y junio de 1970. N°. 70. pp. 5-7.

del Hospital de Santiago D. José Ruíz de Alarcón, fechada en abril de 1763, que comentaba este detalle como más abajo quedará especificado; sin embargo, no queda resuelto si fue una obra personal o de colaboración, ni si las trazas estuvieron firmadas por él o por otro arquitecto.

Durante el año 1764 el artista reforzó sus relaciones con los principales maestros conquenses a partir de la construcción de la sacristía de la iglesia de San Vicente. A finales de 1763 el Mayordomo de esta parroquia comentaba que el Obispo D. José Flórez había donado 5.000 reales para ayudar a construir una sacristía nueva. Se pidió al Maestro Mayor del Obispado Bartolomé Ignacio Sánchez que hiciera la traza y condiciones; pero por hallarse éste ausente, se le encargó tal faena a su teniente Juan Antonio Aguilar. La obra obtuvo la debida licencia y comenzó a ser pregonada en enero de 1764 y al acto de remate acudieron varios maestros conquenses: Baltasar de Valdeolivas, Clemente Santa María, Francisco Biñuelas y Nicolás Belinchón, en quien se remató la obra por 8.000 reales. Y en el proceso de conceder fianzas y obligaciones intervino José Martín al firmar una escritura en la que se obligaba con su persona y bienes: "... a que en el caso de que el dho Nicolas de Velinchon no ejecutara la referida obra segun la traza y condiciones y en la cantd. que se habia sido rematada la hará el otorgante como tal su fiador y llano pagador".¹⁵ No fue precisa esta colaboración del arquitecto, pues la obra fue finalizada por Belinchón; pero la circunstancia es clarificadora y amplía el círculo de amistades que marcaron la estancia de José Martín en Cuenca.

El 12 de marzo de 1764 empiezan sus contactos laborales con la Catedral. Siguiendo las trazas y condiciones de Blas de Rentería -maestro de renombre que trabajó en la Fábrica-, cerró los grandes vanos de las arcadas en el claustro.¹⁶ Las obras duraron hasta 1766.

El Hospital de Santiago constituye otra de sus obra geniales. Pero igualmente merece un pequeño comentario.¹⁷ La escritura de obligación se firmó el 31 de agosto de 1764 entre D. Joseph Ruíz de Alarcón Caballero de la Orden y Administrador de la Casa y Hospital y Lorenzo Santa María, Maestro de Arquitectura, Albañilería y Cantería. En ella se especificaba que, en los meses anteriores, la planta, perfil y diseño de la nueva iglesia habían sido trazados por José Martín. Los dibujos pasaron al Real

¹⁵.-Archivo Diocesano de Cuenca. Sección Curia E. Audiencia. Caja N^o 1386-C. 1764.

¹⁶.-Esta obra se halla bien documentada y es interesante pues permite detallar que algunos de los elementos arquitectónicos que han caracterizado el estilo "Aldehuela" proceden de la mano de Blas de Rentería.
BERMEJO DÍEZ, J.: *La Catedral de Cuenca*. Caja de Ahorros Provincial de Cuenca. Cuenca, 1977. pp. 270-271.

¹⁷.-La documentación sobre esta obra es ingente, pues incluye las condiciones, las fianzas e incluso el pleito posterior que generó.
A.H.P.Cu. Protocolos. Juan Antonio Rodriguez y Honrubia. N^o 1479.

Consejo de las Ordenes para efectuar su reconocimiento y su Ministro D. Tiburcio de Aguirre añadió un Papel de Reparos. La obra fue sacada al pregón incluso en Madrid; pero, al principio, no se presentaron maestros capaces de responder económicamente a las fuertes fianzas solicitadas por el Administrador. Hubo un tira y afloja entre Lorenzo Santa María (que presentó por su parte condiciones que no fueron aceptadas) y otro maestro: Joseph del Olmo. Finalmente, la obra quedó rematada en Lorenzo Santa María que ofreció hacerla por 136.200 reales, pagando de su bolsillo trazas, condiciones y escritura, aportando las fianzas solicitadas y exigiendo presentar él mismo a su veedor cuando la obra hubiera finalizado: Ventura Rodríguez.

En el extenso texto que trata de la edificación de la iglesia se incluye una carta del rey Carlos III al Administrador del Hospital en la que aparece el siguiente comentario: "...que en cumplimiento de la orn. que se os havia expedido en veinte y nueve de Abril del mismo año haviades puesto en ejecución lo que por ella se os mandava habiendo llamado a Joseph Martín, Maestro. que en esta Ciudad havia fabricado una Yglesia de las Religiosas de Sn. Pedro Justiniano, otra en la Casa de San Antonio Abad que estava ya techada, que era Persona de Creditos para su exercicio a quien por el Cavildo de la Santa Yglesia se le havia pedido Plantta para la Sala Capittular, y que se hallava con obra en Dha St^a. Yglesia . Que el Hermano de Sn. Phelipe Neri que hera el Maestro del Obispado no obstante que le haviades ynstado bastantes veces para que hiciese el reconocimientto de la Yglesia que se ynttentava fabricar en ese Hospital no lo haviades podido conseguir por sus muchas ocupaciones, por lo que habiendo hecho el expresado Joseph Martin havia ejecuttado la Declaracion que remittades expresando tenia tomadas medidas segun el terreno para ejecuttar la Planta correspondiente la que remitiríades con su coste luego que estubiese concluida..."¹⁸

El fragmento es revelador. En primer lugar ya atribuye a José Martín una obra que no fue enteramente suya; en segundo lugar permite fechar correctamente su intervención en la iglesia de San Antón, pues indica que en 1763 estaba a punto de ser techada. En tercer lugar induce a dudar de la gran fama que, según la bibliografía, tenía el arquitecto en esos años: el Administrador del Hospital recurre a él al no poder contratar a Bartolomé Ignacio Sánchez (Maestro Mayor de Obras del Obispado y miembro de la Congregación), que había sido elegido para realizar las trazas. Incluso da la impresión de que es José Martín quién se apresura a tomar medidas y presentar planta y condiciones al margen de haber recibido o no el encargo, actuación corriente en maestros que deseaban labrarse un rápido porvenir. En cuarto lugar, el hecho de que únicamente se adjunten dos obras como curriculum del artista es un elemento más para afianzar la tesis de que José Martín no trabajó en Cuenca en años anteriores a 1761.

¹⁸.-A.H.P.Cu.Protocolos. Juan Antonio Rodríguez Honrubia. N° 1479. Fol.321.

El Hospital de Santiago fue, pues, diseñado por el arquitecto en condiciones un poco especiales y construido por Lorenzo Santa María, el único maestro en la ciudad de Cuenca con suficientes influencias como para hacer frente a las responsabilidades económicas inherentes a la obra.

La actividad de José Martín no iba exclusivamente encaminada a la construcción de edificios religiosos, sino que tuvo una vertiente relacionada con la ingeniería que conviene resaltar y que quedó manifiesta en el trazado del empedrado de la Calle San Pedro, desde la Plaza Mayor hasta el Barrio del Castillo, durante el año de 1764.¹⁹ El modelo y las condiciones deben ser, nuevamente, entendidas como una obra comunitaria entre José Martín y Esteban Velasco. El procedimiento para llevarla a cabo fue largo: la obra fue sacada a pública subasta con arreglo a las condiciones ofrecidas por los dos maestros. Fue pregonada en varias ocasiones, sin que aparecieran maestros para reclamarla, hasta que empezaron las pujas sucesivas ofreciendo mejoras. Finalmente quedó rematada, primeramente, en la persona de Pablo Velasco, por 3.600 reales y después en Vicente Montoya por 3.200 reales, siendo su fiador Juan Antonio Aguilar. La lectura de estas condiciones indica que los maestros tuvieron en cuenta un triple programa: por un lado dejaron bien especificados los aspectos técnicos y otros detalles de ingeniería tales como el saneamiento de la calle antes de iniciar la nueva obra, el ligero hundimiento que ésta debería recibir para restarle pendiente, su disposición a doble vertiente que facilitaría el drenaje de las aguas de lluvia y el tipo de materiales a emplear; pero además plantearon cuestiones de urbanismo y perspectiva monumental al considerar que la desembocadura de la calle a la altura de la Plaza Mayor debía quedar ligeramente más ancha que su parte alta o que era conveniente alterar la disposición de las gradas de los edificios vecinos para igualar la visión, y aspectos puramente estéticos al superponer a la calle una cuadrícula de piedra maestra rellanada de piedra común.

Terminada la obra del empedrado José Martín inició otro encargo de escultura: el retablo de la iglesia de San Gil.²⁰ Durante el año de 1765, el señor cura de la parroquia de San Gil, D. Juan Antonio de Equiluz presentó un escrito indicando que el retablo mayor de su iglesia se hallaba "viejo, maltratado e improporcionado al sitio", por lo cual no podía ser colocada en él la nueva efigie del Santo que acababa de realizarse. En esa fecha la iglesia contaba con rentas suficientes y además se le habían agregado dos limosnas, seguramente importantes, con lo que se consiguió un capital de 6.300 reales. Ello debió ser suficiente, pues a continuación, el Sr. Cura solicitó la debida licencia para empezar los trámites destinados a encargar un nuevo retablo mayor.

¹⁹.-A.H.P.Cu. Protocolos. Matías Ramírez. N^o 1401. 1764.

²⁰.-A.H.P.Cu. Protocolos. Matías Ramírez. N^o 1402. 1766.

Una nueva vivión del arquitecto José Martín (Aldehuela)...

Con fecha 23 de julio de 1765 el Sr. Obispo de Cuenca concedió licencia. El 20 de marzo de 1766 se firmó la escritura de obligación entre José Martín y D. Juan Antonio de Equiluz para la construcción de un retablo dedicado a San Gil. Sabido es que el arquitecto sobresalió como constructor de retablos, pues la Catedral cuenta con varios de ellos, al parecer, documentados: el de la Virgen del Alba, el de la Magdalena, el de San Antolín, el de San Ignacio y otros atribuidos, como el de San Antonio y Santa Rosa. El de la parroquia de San Gil, desgraciadamente, se perdió.

En abril de 1766 se le encuentra interviniendo como testigo del maestro carpintero Pedro López Barreda en el ajuste de la puerta principal y cancelos que éste se halla preparando para la iglesia de Belinchón.²¹ Ese mismo año se le cita como componente del Gremio de San José, lo que indica que había pagado sus cuotas de ingreso y era plenamente aceptado en el ambiente laboral conquense.²²

También en 1766 continuó realizando diseños y condiciones en obras de ingeniería, tal y como lo demuestra su planificación de la presa del Molino del Postigo, situado en la hoz del río Húecar y perteneciente al Cabildo de la Catedral.²³

En 1768 José Martín inició otra de las iglesias conquenses que le han valido su fama: el Convento de la Concepción Francisca, situado entre el río Húecar, la calle de los Tintes y la Puerta de Valencia. En este caso, vuelve a producirse una estrecha colaboración entre José Martín, otros maestros del Gremio y el Maestro Mayor del Obispado. La participación de José Martín fue solicitada el 24 de septiembre de 1768 por el Provincial de la Orden y la Abadesa de la Comunidad para que elaborase traza y condiciones en conjunción con otros dos maestros arquitectos procedentes de Iniesta: Agustín López y Pedro Merino. Cuando ya estaba la obra mediada, y posiblemente a petición de la Comunidad y dada su envergadura, fue revisada por el Maestro Mayor de Obras del Obispado; el Hermano Bartolomé Ignacio Sanchez y su teniente: Juan Antonio Aguilar, los cuales, en abril del año 1769, reconocieron los cimientos. Debido al tipo de suelo extraído durante la excavación, constituido por materiales sueltos, dejados por el arrastre del río, les pareció escasamente consistente, aconsejando una mayor profundización de la cimentación y un mayor vigor de muros y soportes.

El reconocimiento de la obra ya ejecutada corrió a cargo de Lorenzo Santa María (por parte de los arquitectos) y Esteban Velasco (enviado como veedor por la Madre Abadesa). En 1771 los dos maestros indicaron que "hallamos ejecutada bien y fielmente en parte, y en todo de ella, y arreglada a lo trazado y condicionado, tanto

²¹.-A.H.P.Cu. Protocolos. Juan Antonio Rodríguez Honrrubia. N° 1480. 1766.

²².-A.H.P.Cu. Protocolos. Matías Ramírez. N°1402. 1766

²³.-A.H.P.Cu. Protocolos. Francisco Berzedo. N° 1235.

por dho Joseph Martín y demas, como por el dicho Maestro maior y theniente, y aun con maiores bentajas para su maior fortaleza, asi en el grueso de sus cimientos como en las paredes de su elebacion; y así mismo prolongada y alargada a su maior longitud, todo ejecutado atendiendo a la debida proporcion y seguridad que se requiere..".²⁴ Este caso es un ejemplo evidente de cómo se resolvían en Cuenca las obras de envergadura: la intervención de los Maestros Mayores y la colaboración de varios profesionales eran la tónica general.

Mientras se construía el Convento, José Martín no olvidaba sus encargos como retablista. Esta vez su comitente fue la Cofradía de la Vera Cruz de Castillejo del Romeral, que tenía a su cargo tallas procesionales de Cristo crucificado y nazareno. Entre 1769 y 1771 José Martín les elaboró un retablo tal y como consta en las cuentas de la Cofradía.²⁵

En 1769, además de idear la capilla del Pilar en la Catedral,²⁶ dió traza y condiciones para la obra de la Real Cárcel y Casas Pretoreas de Cuenca, una de las más importantes obras del s. XVIII, no ya por su aspecto artístico, sino por la categoría social que confirió a su ejecutor. El 9 de junio de 1767 el Corregidor e Intendente General de la ciudad solicitaron al Consejo de Castilla permiso para iniciar la construcción. El 5 de febrero de ese año se le dió el encargo a José Martín y él tuvo finalizado su trabajo a principios de abril. Las trazas fueron enviadas al Consejo y al Ayuntamiento para que ambos organismos las revisaran y dieran su conformidad. Posteriormente y mientras la obra era pregonada y sacada a subasta, a la espera del mejor postor, comenzaron los problemas. Se fijó como fecha para el remate el día 16 de abril; pero entonces los maestros Juan Antonio Aguilar y Lorenzo Santamaría debieron encontrar fallos en la planta o condiciones y se estableció que ellos dos las revisaran o rehicieran, añadiendo sus objeciones o reformas a la parte redactada por José Martín. Este documento fue presentado el 27 de abril. La obra reformada fue nuevamente rematada el día 30 del mismo mes y tras presentarse varias pujas, Vicente Montoya se adjudicó la construcción, por un precio de 52.990 reales de vellón.²⁷

²⁴ -A.H.P.Cu. Protocolos. José Félix Navalón. N^o 1465.

²⁵ -"Doy en data mil y cien rs. que entregue a Jph. Martin Maestro del Retablo del Sm^o. Christo Vez^o. de Cu^o en tres dias del mes de Sepre. de 70 segun consta de su carta, con lo qe se le acabó de pagar los mil y seiscientos rs. en qe estaba ajustado, hav^o. antes recibido quinientos rs. como consta de la data de qtas de Migl. de la puerta y Christobal Romo tomadas en 9 de mayo de 69". A.D.Cu. Sección Parroquias. Castillejo del Romeral. Libro de la Cofradía de la Vera Cruz N^o 2261. Ctas. del año 1771. Fol. 65.

²⁶ -BARRIO MOYA, José Luis: "José Martín de Aldehuela en Cuenca. La Capilla del Pilar en la Catedral". *Boletín del museo e instituto Camón Aznar*. XXIX. Zaragoza. 1987. pp. 123-135.

²⁷ -A.H.P.Cu. Protocolos. Matías Ramírez N^o 1405.

Una nueva vivión del arquitecto José Martín (Aldehuela)...

Entre los años de 1770 y 1772 trabajó nuevamente para la Catedral realizando varios retablos (Santa María del Alba, etc),²⁸ y en ese último año, intervino en el diseño de la cobertura del vestíbulo de la Sala Capitular.²⁹

Del año 1770 se conserva un documento interesantísimo para interpretar correctamente el lugar ocupado por José Martín en la sociedad conquense y en su mundo laboral: es una licencia de matrimonio entre Manuel Jilberte (maestro arquitecto, natural de Molina de Aragón) y Teresa Conejo (de Corbalán, en Teruel). Este último personaje habría pasado a la historia como un ser anónimo; pero tuvo la característica de vivir en casa de sus tíos: Juan Antonio Aguilar y José Martín. El detalle permite conocer la estrecha parentela - ¿cuñados tal vez?- existente entre José Martín y el teniente de Maestro Mayor de Obras del Obispado, familiaridad que seguramente, le facilitó el ascenso en los círculos conquenses, con independencia de su valía personal.³⁰

En marzo de 1771 dió planta y condiciones para realizar cuatro casas destinadas al Santo Oficio, que debían ser construídas en un solar de la plazuela de Santo Domingo, próximo a la iglesia de esta advocación, en Cuenca. Hubo una puja entre el arquitecto Fernando López Muñoz y José Martín; pero finalmente éste se adjudicó la obra mejorando el precio final y rematándola en 39.000 reales. Dos de las casas debían ser terminadas para San Juan de 1772. Con la finalidad de hacer frente a los gastos y a las fianzas que toda obra conllevaba, José Martín y su esposa Maria Antonia Esteban ofrecieron sus bienes de mancomun, lo que ha permitido conocer el tipo de inversiones que hacía el matrimonio y su saneada economía en esas fechas. Según este documento José Martín tenía: "Primte, la Casa qe havitto qe he construído a mis espensas y se halla en la Poblaz^on. de esta Ciud. proxima a la Plazetta al Comb^o. de Religiosos Carmelitas Descalzos de ella----

Ytt. las tras qe estoy gozando en distintos parajes de su termino y consttan por menor de su Ynbenttario y compra qe de ellas hice poco tp^o. hace de las temporalidades de los regulares espulsos de la Compañía de esta Ciud. y se componen de hasta quart^a. y quatro alm. de sembradura que me costtaron ocho mill Rs.----

Ytt. las tras qe poseo e igualmte. compre en dho term^o. de esta Ciud. a Juliana Peñalver viuda de Juan Saiz vec^a. deella qe consttan de su ventta qe me hizo en trece mill Rs. y se componen de treinta alm. de sembradura----

Ytt. las ttras que poseo y gozo por compra que de ellas hice en term^o. del lugar de Torttola que su caud^a. es de settenta y nueve alm. y su balor tres mill Rs. qe

²⁸.-BERMEJO DÍEZ, J.: *La Catedral de Cuenca*. Caja de Ahorros Provincial de Cuenca. Cuenca, 1977. p.56

²⁹.-Ibidem.

³⁰.-A.D. Cu. Sección Curia E. Audiencia. Caja Nº 1418: 1770.

constan de los Documtos. qe existen en mi Poder----".³¹ Quizás sería interesante ahondar en dos circunstancias: su desahogada situación económica y la tendencia manifestada a lo largo de su vida de aprovechar las circunstancias para adquirir tierras. ¿Debe entenderse ésto como un intento de ascenso social, un método de inversión o una forma de responder de las fianzas exigidas por cada construcción?

Durante ese mismo mes de marzo compaginó sus actividades constructivas con su faceta de veedor, pues junto con Juan de Alarcón, igualmente maestro arquitecto, acudió a ver las obras que se habían efectuado en el molino de papel de Palomera.³²

El año de 1771 fue decisivo para la carrera de José Martín, pues es el momento de su nombramiento como Maestro Mayor de Obras Pías del Obispado. Una de sus primeras tareas como tal se produjo el 9 de abril de ese año, cuando tuvo que reconocer unas humedades producidas en el coro de la iglesia de San Gil, que estaban causando la ruina de la fábrica.³³

El 21 de marzo de 1772 intervino como veedor en el antiguo Convento de San Miguel de las Victorias de Priego.³⁴ Es posible, que ejerciendo sus funciones, entregase traza y condiciones para el nuevo convento. Los especialistas le han atribuido esta construcción atendiendo a que pertenece a su estilo; pero, por el momento, no ha quedado suficientemente documentada.

En el mes de agosto de ese año, el maestro fue requerido a pleito junto con Vicente Montoya, acusándoles de haber cortado madera sin licencia para la construcción de las casas de la Inquisición y distintas obras del Marqués de Ariza.³⁵ Les retuvieron temporalmente las maderas que tenían en sus obradores y almacenes y ellos

³¹ -A.H.P.Cu. Protocolos. Joseph Félix Navalón. N^o 1467. 1771.

³² -A.H.P. Cu. Protocolos. Matías Ramirez. N^o 1407. 1771.

³³ -Archivo Diocesano de Cuenca. Sección Curia E. Audiencia. Caja N^o 1422. 1771.

La vinculación de José Martín con San Gil y con su párroco parece una constante en la vida del artista. Es posible que fuera parroquiano de la iglesia.

³⁴ -La información sobre José Martín aparece recogida en el libro de Pedro CRUZ OCAÑA: *El convento de San Miguel de las Victorias de Priego*. Cuenca, 1929, p. 68 y sigs. Es una transcripción de un documento localizado en el Archivo Histórico Nacional, Condado de Priego, Ap.11, Leg.18. En él, con fecha 21 de marzo de 1772, José Martín acude al convento para reconocer las quiebras causadas en el edificio durante el día 28 de febrero, por una gran peña que cayó sobre la sacristía y convento. Revisó también las laderas cercanas y trazó un esquema titulado que se conservaba en el Archivo Parroquial (hoy no ha sido encontrado). Aconsejó a los monjes que trasladasen el convento a un lugar menos escarpado, pues los riesgos de constantes desprendimientos eran graves y les propuso para su construcción, el espacio que ocupaba la ermita de Concepción de Afuera, posiblemente más cercana a Priego y en un lugar más protegido. En los años siguientes se realizaron las obras del nuevo convento; pero D. Pedro Cruz Ocaña no inserta ningún documento acreditativo de que José Martín hiciera trazas ni condiciones para el mismo.

³⁵ -A.H.P.Cu. Protocolos. Manuel de Jaques y Morales. N^o1557. 1772.

Una nueva vivión del arquitecto José Martín (Aldehuela)...

reclamaron que se les autorizase su uso ya que, de otra forma, su trabajo sufriría graves retrasos.

Durante el año de 1772 dió trazas y condiciones para la espadaña de la iglesia parroquial de Fuentes, que hará Sebastián Alarcón.³⁶

El 30 de enero de 1773 fue requerido para intervenir en el asunto de la ermita de Santa Ana situada extramuros de Cuenca, junto con Esteban Velasco. Esta edificación se hallaba en estado ruinoso; sus estatuas y ornamentos habían sido trasladados a la iglesia de San Esteban, a la que pertenecía y su patrón D. Francisco Abarca no contaba con medios suficientes para su reedificación, por lo que se consideró oportuno poner en venta su solar, siendo precisa la tasación de los materiales que aún se conservaban y del terreno.³⁷

En septiembre de ese año y actuando como Maestro Mayor, intervino en el reconocimiento de la Capilla de los Abileses en la iglesia de San Gil de Cuenca, por cuya posesión se estaba desarrollando un pleito.³⁸

A finales de 1773 presentó las condiciones y trazas para la torre de la iglesia de Santo Domingo en Cuenca,³⁹ obra que hizo Vicente Montoya.

Es posible que en 1774 ya hubiera concluido el retablo concertado con la comunidad de Mercedarios de Huete,⁴⁰ aunque el contrato fue firmado el 2 de diciembre de 1772.

El año de 1776 fue especialmente intenso para el arquitecto. Tuvo un incesante trabajo y su vida familiar también cambió. Se sabe que para esta fecha había quedado viudo y a su cargo se hallaban varios hijos de su anterior matrimonio. Tenía la edad de cincuenta y dos años. No obstante, inicia un segundo matrimonio, para lo que elige como esposa a una pariente muy cercana, seguramente sobrina, por lo que tuvo que tramitar una dispensa matrimonial solicitada a Roma. La joven, investigada, atestigua ser pobre, por lo que es el propio esposo quien se ve en la obligación de dotarla, cosa que el maestro hace, poniendo a su disposición sus bienes, cuya

³⁶.-A.D. Sección Curia E. Audiencia. Caja Nº 1427-B. 1772.

³⁷.-A.H.P.Cu. Protocolos. Joseph Collado de Escala. Nº1504. 1774. Precisamente, este es uno de los documentos en los que José Martín declara su edad. Dice tener unos 45 años poco más o menos. En realidad, debía tener unos 49 años.

³⁸.-A.D.de Cuenca. Curia E. Audiencia. Caja Nº 1433. 1773.

³⁹.-A.H.P.Cu. Protocolos.Manuel de Jaques y Morales. Nº1557.

⁴⁰.-Esta obra aparece claramente documentada. Informa sobre ella MARASA, C.: "El retablo de la Merced de Huete, obra de José Martín de Aldehuela". Rev. Cuenca. Nº28, semestre II-1986, pp.91-94, e indica que puede localizarse en el Archivo de Protocolos de Huete. Escribano Julián de Alique, 2 de diciembre de 1772.

Ana M^a López de Atalaya Albadalejo

cuantía ascendía a 38.000 reales. Esta cantidad continúa indicando una economía saneada. La joven, llevada por el amor que dice profesarle, sólo acepta 3.000 reales, aunque él decide regalarle un haza cercana a la capital, situada en el camino que llevaba a la ermita de San Antonio el Largo, de tierra cultivable y que había adquirido hacía tiempo.⁴¹

En julio y agosto de ese año reconoce la obra de la parroquial de Buenache de la Sierra, iglesia que se rehizo enteramente a partir de la planta y alzado de Mateo López, y por la mano de Antonio Valdeolivas.⁴² También elaboró las trazas de la Torre del Castillo de Garcimuñoz y del crucero de Paracuellos.⁴³ E intervino como Maestro Mayor en el pleito sobre el retablo de Cañada del Hoyo.⁴⁴

El año de 1777 da las condiciones para unas obras en la iglesia de Belmontejo, que serán ejecutadas por Baltasar de Valdeolivas durante el año siguiente.⁴⁵

El 24 de octubre de ese año presentó la traza y condiciones para la iglesia de Cölliga dedicada a San Bartolomé, construída por Vicente Montoya.⁴⁶

El 14 de diciembre de 1778 aparece en un documento de obligación y fianza junto a José Belinchón, para responder de las obras que éste tiene que hacer en la iglesia de Barajas, según condiciones de Lorenzo Santa María.⁴⁷

En 1778 parece que se trasladó a Málaga. Sin embargo, la documentación continúa demostrando su presencia, al menos temporal, en Cuenca. Así, en febrero de 1781, él y Mateo López, que era Teniente de Maestro Mayor, tasan la pensión que merece en renta una casa propiedad de la iglesia de Villar de Domingo García.⁴⁸

En Cuenca se conserva, aunque muy remodelada, la famosa Casa de Recogidas o de la Misericordia. Los especialistas no se ponen de acuerdo sobre su autoría y varían constantemente sus atribuciones otorgándosela y restándosela a José Martín. La autora únicamente ha podido localizar una alusión a la citada casa, que si bien, no es la última palabra, si puede dejar zanjado el problema, al menos temporalmente.

⁴¹.-A.H.P.Cu. Protocolos. Lucas Crisantos de Jaques. Nº 1558. 1776.

⁴².-A. D. Cu. Curia E. Audiencia. Caja Nº 1455-C. 1776.

⁴³.-El estudio detallado de estas dos obras se halla en fase de publicación por la Revista *Cuenca*, debida a la Excelentísima Diputación de esta provincia.

A. D. Cu. Curia E. Audiencia. Caja Nº 1459. 1776.

⁴⁴.-A. D. Cu. Sección Curia E. Audiencia. Caja Nº 1455-B. 1776.

Esta documentación va a ser próximamente publicada por la autora.

⁴⁵.-A. D. Cu. Sección Curia E. Audiencia. Caja Nº 1462-B. 1778.

⁴⁶.-A.H.P.Cu. Protocolos. Lucas Crisantos de Jaques. Nº 1558. 1778.

⁴⁷.-A. H. P. Cu. Protocolos. Matías Ramirez. Nº 1409. 1778.

⁴⁸.-A. D. Sección Curia E. Audiencia. Caja Nº 1478. 1781.

Una nueva vivión del arquitecto José Martín (Aldehuela)...

En el testamento de Lorenzo Santa María, consta el siguiente apartado: "...Itt. Declaro que Josef Martin Maestro de obras de esta Ciudad me está deviendo toda la Piedra de Silleria que llebó de los Descalzos y gastó en la obra de la Casa de recojidas qe. costeó el Yllmº. Sºr. Dn. Sevastian flores Pabon, y corrió a cargo del citado Martin..."⁴⁹ El texto deja claro que el arquitecto llevó a cabo la realización efectiva de la obra, aunque se ignora si fue responsable de su traza y condiciones; además refuerza la teoría de considerar a Lorenzo Santa María como encargado directo de las construcciones efectuadas en torno al convento de Franciscanos Descalzos.

El traslado de José Martín a Málaga se realiza en compañía de Julián de la Orden, maestro organero. La relación de estos dos personajes no es fortuita, sino que debe rastrearse en el entramado familiar del arquitecto en Cuenca: María Marco, hija de María Martín (hermana de José) y por lo tanto, sobrina del artista, solicitó licencia para contraer matrimonio con Pedro Saez, carpintero y oficial de Julián de la Orden. La tramitación procedía de la iglesia de San Gil, lo que cierra aún más su entorno y permite considerar los vínculos de parentesco como refuerzo para sus desplazamientos por la geografía española.⁵⁰

Hasta el presente, estos son los datos conocidos y fiables correspondientes a los aproximadamente veinte años que el maestro permaneció en Cuenca. ¿Qué causa le trajo, pues, a la ciudad?. Es posible que durante los primeros años estuviera sólo de forma temporal hasta que lograra establecerse definitivamente y encontrar su lugar en el contexto conquense. El apoyo de familiares, como Juan Antonio Aguilar, muy bien situado en el mundillo artístico conquense, pudo abrirle camino y la restauración de las iglesias y la obra del Ayuntamiento debieron ser alicientes suficientes para cambiar de residencia.

Se le ha considerado plenamente formado cuando llegó a Cuenca; pero debería cuestionarse si llegó preparado para ser arquitecto o para ejercer como escultor. Por formación familiar parece lógico pensar que, tras su llegada a la Diócesis, se iniciase en esta segunda faceta. Este detalle aparece verificado en la escritura de reforma de las Justinianas, donde consta como "maestro escultor y de arquitectura" y además está avalado por uno de los principales retablistas del momento: Alonso Ruíz. De ahí que tenga que ampararse en otros maestros de arquitectura y albañilería para sacar adelante obras de cierto calibre.

⁴⁹.-A.H.P.Cu. Protocolos, Matías Ramírez, Nº 1410. Testamento firmado el 12 de Agosto de 1779.

⁵⁰.-A.D.Cu.Sección Curia E. Audiencia, Caja 1460-D. 1778.

Tampoco debe olvidarse que en Cuenca se encontró con la inmensa huella dejada por arquitectos de la talla de Fray Vicente Sevilla, el Hermano Bartolomé Ignacio Sánchez y Felipe Bernardo Mateo, que le precedieron como Maestros Mayores, cuya ingente actividad constructiva aún no ha sido estudiada convenientemente, pero cuyo peso específico resulta, hoy, innegable.

Durante el periodo que actuó como simple maestro de obras su principal actividad fue la de ofrecer traza y condiciones para proyectos públicos y privados. Esta labor, lucrativa en su momento, parece excelente para un recién llegado a un lugar quizás no del todo propicio. Los pliegos de dibujos y condiciones se cobraban con independencia de que se recibiera o no el remate y ejecución de la obra en cuestión y solían pagarse muy bien -aproximadamente unos 300 reales-. Por eso se redactaban en impersonal. Esta faceta es la que ha convertido a José Martín en diseñador y decorador, más que en verdaderamente arquitecto. De ahí que sus trazas fueran reformadas sobre la marcha por maestros experimentados en cuestiones de carácter ingenieril, pese al general interés en que las construcciones se hiciesen con arreglo a la traza.

José Martín empezó trabajando en remodelaciones de edificios ya construídos (las Justinianas), o llevando a la práctica trazas de maestros experimentados y con solera (caso de Blas de Rentería o de Fray Vicente Sevilla). Si recibió encargos de importancia (caso del Hospital de Santiago), fue por la manifiesta imposibilidad de contar con el Maestro Mayor. En cambio, coordinó estas actividades artísticas con las puramente prácticas o de ingeniería (empedrado de la calle San Pedro), que le fueron preparando como arquitecto. Trabajó en equipo cuando se trataba de encargos de envergadura (el convento de la Concepción Francisca). Donde parece que actuó en solitario fue en el diseño y elaboración de retablos. Este aspecto de trabajo independiente resulta poco llamativo por cuanto se tiene noticia de que su tío había sido carpintero y bien pudo adiestrarle en estas técnicas. Por otra parte, se sabe que contó con un obrador organizado (véase el pleito por las maderas) y lo lógico es pensar que tuviese a su cargo algunos aprendices, pues esto era una práctica corriente en la Cuenca del siglo XVIII.

Desde los primeros años de su estancia en la ciudad, se asoció con maestros que recibieron su examen del Gremio en torno al año 1759, esto es, maestros jóvenes (entendiendo por tal hombres entre veinticinco y cuarenta años) y que estaban iniciando su carrera. Es el caso de Vicente Montoya, que, a pesar de su juventud, llevó a la práctica la mayoría de sus trazas, o de Francisco Biñuelas, Esteban Velasco, Agustín López y Mateo López, que compartió con él el grado de Maestro Mayor. Igualmente hay que recordar a Lorenzo Santa María, hombre imprescindible, peostre y examinador del Gremio de San José y miembro de una estirpe de arquitectos conguenses cuyas manifestaciones se dejaron sentir por Guadalajara y Albacete.

Una nueva vivión del arquitecto José Martín (Aldehuela)...

Da idea de su calibre el hecho de que Ventura Rodríguez acudiera como veedor suyo a reconocer el Hospital de Santiago. Estos maestros, por su carácter localista, han quedado olvidados, considerando que quizás mermaban categoría al quehacer de un arquitecto muy notable. Pero la documentación revela su participación y no deben excluirse influencias mutuas.

Pasó el tiempo y José Martín accedió al título de Maestro Mayor de Obras de Obras Pías del Obispado, desde 1771. Esta transición le supuso veinte años de trabajo y no parece haber sido tan fácil como la bibliografía ha descrito. Con esta titulación pudo hacerse cargo, sin competencia, de un territorio muy extenso, con actividades variadísimas, en el que desempeñó las funciones de veedor y tasador y ofreció soluciones arquitectónicas interesantes para torres, campanarios, cruceros, iglesias completas, etc. Pero curiosamente, los años en los que alcanzó su plenitud son los peor conocidos, ya que su obra queda diluída y no parece responder tan fácilmente al estilo atribuído.

La preparación como retablista puede ser la clave para entender sus diseños de interiores movidos y decorativos y su empleo de ordenaciones teatrales cóncavo-convexas más apropiadas para pequeños espacios que para grandes superficies. El hecho de que sus exteriores sean rígidos y escasamente creativos puede ser una consecuencia de esta misma educación: José Martín sólo concibe el edificio como escultura en su interior, en el área que sirve para ser vista por el espectador devoto, en el espacio destinado a contener imágenes, mientras que la concepción de volúmenes exteriores parece escapársele de las manos. Da la impresión de que José Martín aplica el diseño del retablo a toda la estructura arquitectónica y esta es la causa de su innovación. Por eso sus plantas debieron ser reformadas en varias ocasiones y por eso tuvo que apoyarse en otros maestros.

No obstante, su biografía sigue abierta ante los ojos de los historiadores. Los archivos conquenses sólo ofrecen un periodo corto y éste, aún, está escasamente trabajado. Sobre estos datos hay que interpretar detalladamente todas y cada una de las construcciones mencionadas, identificando formas y recreando nuevamente su estilo con objetividad. Quizás así se consiga saber quién fue, realmente, José Martín.